



simplit

**Si es bueno para todos,
es bueno para ti**

En la actualidad, la mayor parte de los productos cuentan con una calidad básica relacionada con aspectos tan importantes como, por ejemplo, la seguridad y la accesibilidad, para la que las diferentes normativas consideran requisitos de obligado cumplimiento. Sin embargo, desde hace años, la innovación en estos productos ha estado dirigida a que se adecuen a los usuarios potenciales y la aplicación de la ergonomía es un buen ejemplo de ello.

Avanzando en esta línea, y para llegar a productos y servicios que aumenten la satisfacción de uso, el Instituto de Biomecánica (IBV) ha desarrollado una metodología que permite a las empresas asegurarse de que unos y otros son fáciles de usar por sus clientes.

El grupo de personas mayores se ha convertido en un potente colectivo de consumidores que concentra el 26% de las ventas de distribución de gran consumo. Este grupo de población, cada vez más numeroso y con mayor peso en la sociedad española, representa en torno al 16.7% del total de la población actual y se estima que en 2050 este porcentaje será superior al 30% (INE, 2010). Sin embargo, más del 80% de la población de personas mayores considera que las empresas españolas nunca o casi nunca piensan en ellos al diseñar sus productos.

Durante el proyecto PROMAYOR, desarrollado por el IBV, se detectaron problemas importantes de usabilidad en muchos productos básicos relacionados con la realización de las actividades de la vida diaria, lo que coincide con la percepción de los mayores de que son un grupo olvidado en el diseño de los productos y servicios actuales. Un ejemplo concreto es el relacionado con las nuevas tecnologías, cada más vez más utilizadas por los mayores, pero en muchas ocasiones con elementos de diseño que impiden obtener el máximo rendimiento de ellas a través de un uso fácil e intuitivo, lo que conduce, con frecuencia, al desuso o a una infrautilización de sus funcionalidades.

El diseño orientado por las personas permite desarrollar productos y servicios que cumplen con las necesidades de uso de las mismas. En línea con este proceso, el IBV y la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP) han desarrollado SIMPLIT, sello que certifica que un producto es fácil de usar, cómodo e intuitivo. Para obtener el sello, el producto o servicio debe superar un proceso de evaluación en el que, entre otras comprobaciones, se verifica la reglamentación del producto y se realizan pruebas de usabilidad con usuarios.

Una iniciativa de:



Con la participación de:



Con el apoyo de:



¿Cómo se incorpora al usuario para que un producto sea adecuado?

El proceso de diseño de un producto centrado en la participación de las personas mayores comprende varias fases, entre las que cabe destacar:

1. Definición estratégica.

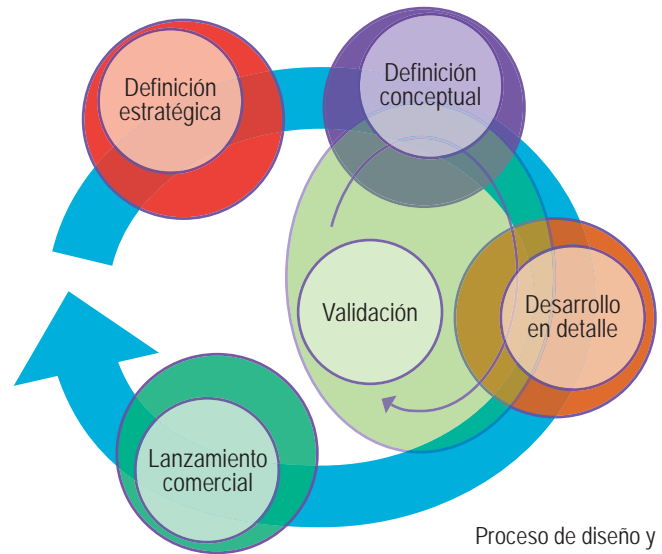
El objetivo de esta fase es examinar la interacción de la persona mayor con el producto mediante la aplicación de métodos de indagación y generación de ideas en los que se detectan fallos, necesidades y/o requisitos del mismo para su adecuación a la persona mayor. Esto permite conocer cuáles son exactamente las características que deben cumplir los productos para que sean usados adecuadamente por este colectivo.

2. Definición conceptual.

En este caso se persigue incorporar los criterios generales y las variables de diseño que las personas mayores valoran como más adecuadas. Para ello se utilizan métodos de selección y priorización, garantizando así la aceptabilidad del producto y, por tanto, un mayor éxito en el mercado.

3. Desarrollo en detalle.

Desarrollo de prototipos funcionales que permiten identificar y evaluar las características de los productos mediante métodos de inspección y validación. De esta forma se conocen las características y prestaciones y se pueden anticipar posibles fallos del futuro producto antes de pasar a su fabricación, momento en el que realizar un pequeño cambio tiene graves consecuencias económicas.



Proceso de diseño y desarrollo del producto.

4. Lanzamiento comercial.

Valoración de la situación del producto en el mercado aplicando métodos de evaluación e identificando las características percibidas por las personas mayores y su grado de satisfacción. El proceso de valoración del sello SIMPLIT es previo a la fase de lanzamiento comercial.

De esta forma se potencia la participación de las personas mayores en el proceso de diseño de un producto, no sólo en la validación final mediante SIMPLIT, sino durante todas las fases del proceso de diseño, asegurando una mayor adecuación del producto al usuario.

Los valores que proporciona el proceso de desarrollo de producto centrado por las personas y el sello **SIMPLIT** son:

- **Diferenciación respecto a la competencia.** Los productos y servicios diseñados por y para mayores, ajustando sus características a sus capacidades y expectativas, son altamente valorados por los usuarios finales y en la actualidad no se ofrecen.
- **Incorporación al mercado de los mayores.** El elevado y creciente número de personas mayores y sus características como compradores convierten a este grupo poblacional en un objetivo prioritario para las empresas.
- **Mayor visibilidad.** Permite acercar los productos y servicios al consumidor bajo una marca y un certificado que proporciona confianza y seguridad al consumidor.

Diseñar con metodología centrada en las personas mayores es trabajar para el desarrollo de una sociedad para todas las edades